

# **«GRAMÁTICAS» DE LA RECONCILIACIÓN: ALGUNAS REFLEXIONES (\*)**

Mario López Martínez<sup>1</sup>

Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada, España)

(\*) En Xesús Jares, José Ugarte, Mikel Mancisidor y María Oianguren (coords.) (2006)

*El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco.*

Bilbao, Bakeaz-Guernika, pp. 177-209

ISBN: 84-88949-74-X

Quien más y quien menos ha vivido alguna experiencia de reconciliación y de perdón. Independientemente de que tales experiencias hayan sido de afortunado éxito o clamoroso fracaso, quizá una de las lecciones que aprendemos es que no estamos tan preparados, como creíamos, para superar viejos conflictos; que no se nos enseña, desde bien pequeños, a reconciliarnos en lo más profundo de nuestros corazones generando nuevas relaciones; o que somos, a veces, un poco analfabetos para abordar una situación tan compleja como restituir un daño realizado, curar las heridas producidas y elaborar un proceso que conduzca a fortalecer las relaciones dañadas o rotas.

Otro problema es el que no existen especialistas o profesionales –como tales- de la Reconciliación; al menos no en el mismo sentido que los tenemos para la mediación, la facilitación, la intermediación, el arbitraje, etc. No existe un perfil claro de quiénes serían estos profesionales, porque en realidad es una tarea de nosotros mismos, como personas, como agentes que vivimos en una sociedad que necesita elaborar soluciones para superar traumas producidos por la violencia. Las otras figuras son muy importantes pero, lo que la Reconciliación muestra es que los verdaderos protagonistas son los elementos nutrientes que constituyen el propio tejido social: vosotros, nosotros, tú, el otro, la otra, en definitiva, todos.

Procedemos de un Estado, famoso por sus muchas guerras civiles. La última seguida, además, de una larga dictadura y, tras ella, una transición hacia la democracia parlamentaria. España abordó de una manera bastante peculiar su Reconciliación nacional, una manera poco ortodoxa con los tiempos en los que vivimos. Aquí se apostó por una amnesia controlada, dejó la reconstrucción de la memoria histórica a los historiadores, rehabilitó y restituyó algunos elementos del pasado en justo pago hacia colectivos maltratados por el régimen dictatorial; pero dejó intactos los aparatos del Estado: judicatura, policía, ejército, burocracias, etc., a cambio de que éstas asumieran, como suyo, el nuevo régimen constitucional. Ninguna limpieza, ninguna responsabilidad, es decir, un altísimo grado de impunidad. Aún pensando que una parte de la transición democrática española es susceptible de exportación, en el sentido de que el pacto, el consenso y el compromiso fueron usados como valores útiles; no obstante, el caso español es de esos extraños ejemplos en que se hizo una Reconciliación sobre el futuro pero no sobre el pasado.

Los que investigamos la paz como fenómeno social, necesitamos de la investigación participativa. Un ejemplo de esto que quiero decir, lo tuvimos en mi centro de investigación cuando pudimos mediar y trabajar para acercar a las dos universidades de la ciudad de Mostar, una croata-católica y otra bosnio-musulmana. La población científica, como el resto de la población, andaba curando sus heridas tras la guerra civil, ensimismados, sin dialogar, alimentando sus miedos, de espaldas a los otros, sin poder encontrar razones para salir de ese impasse. Nosotros, nos encargamos

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia, profesor de Historia Contemporánea e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Investiga temas generales sobre Reconciliación, Noviolencia, Movimientos sociales y Transiciones políticas a la democracia.

de buscar esas razones para alimentar la conciliación entre científicos: la ciencia como oportunidad para hacer algo juntos. Paciencia, constancia, buenos oficios y así muchas otras características permitieron elaborar y racionalizar un proceso, aún no concluido, que si todo sale bien permitirá la reconciliación de ambas comunidades. No siempre es fácil estar a pié de obra pero merece la pena el esfuerzo.

Asimismo, como no se puede estar en todos sitios ni siempre se puede hacer investigación participativa, para ello están las redes de científicos, los encuentros, los congresos con los colegas que están trabajando en otros lugares, sus experiencias, sus teorías y todo su bagaje. En este sentido, la asociación España con ACNUR mantuvo en vivo una red, de 2000 a 2004, acumulando información valiosísima, comparando procesos, estableciendo pautas de seguimiento y comportamientos, que nos permitió a universitarios, científicos, funcionarios de organismos internacionales, actores directos e indirectos, políticos, sindicalistas, mujeres, indígenas, refugiados, desplazados, etc., mantener contactos periódicos, debatir, analizar y contribuir a aclarar qué se estaba haciendo en el mundo sobre el controvertido tema de la Reconciliación. Esos encuentros de aprendizaje rápido son esenciales para cualquier investigador social y, aunque no lo hube sospechado jamás, también, para aprender a ser.

Este largo preámbulo sirve para aclarar que todos, desde donde estemos, podemos contribuir a la reconciliación. Hay caminos personales, científicos, experimentales, cargados de pedagógica susceptible de usarse en otros procesos similares.

En fin, en las próximas páginas quiero plantear sólo algunas facetas de este problema: su semántica y sus redes conceptuales, las experiencias en algunos contextos culturales, el establecimiento de una *gramática* de la reconciliación, la reflexión sobre algunos métodos y enfoques, la importancia de las comisiones de la verdad, entre otras. Siendo consciente que quedarán muchas cosas en el tintero.

### *1.- Introducción.*

El tema de la Reconciliación es uno de los de más profundo calado que existen. E implica perspectivas y tratamientos desde muy diversas disciplinas: historia, derecho, psicología, antropología, política, teología, economía, relaciones internacionales y, cómo no, desde los Estudios para la paz y la resolución noviolenta de conflictos.

En realidad más que hablar de Reconciliación en singular, habría que decir –de inmediato- Reconciliaciones, en plural. Y aclarar –también, de inmediato- que se trata de procesos desiguales, con enfoques diversos y con metodologías no fácilmente trasplantables de unas sociedades a otras.

También cabe advertir que la Reconciliación se ha convertido, además, en un tema de moda, y no sólo de moda académica. Políticos, líderes religiosos y espirituales, medios de comunicación de masas, incluso agentes ideológicos de todo tipo utilizan la palabra, por aquí y por allá, como un talismán o como un fetiche que puede conjurar todo. Como otros muchos conceptos de las ciencias sociales son susceptibles de ser mal utilizados o torcidamente usados. Nada que resulte extraño o nuevo en el panorama de nuestra profesión académica.

Políticamente hablando ha caído bajo la órbita del lenguaje denominado *políticamente correcto*. Lo que, en la práctica, haya sido susceptible de ser utilizada en muchos contextos. Por ejemplo, el Papa Juan Pablo II la utilizó en Jerusalén para pedir perdón por ciertos errores de la Iglesia. Bill Clinton lo hizo sobre el caso de Mónica Lewinsky. El canciller alemán Helmut Koll por los actos de barbarie cometidos por los nazis. El líder de Corea del Sur la nombraba para iniciar un diálogo con la Corea del Norte. Hasta el propio general Pinochet se refirió a ella para que se apoyara su mantenimiento en el cargo por otros 8 años en el plebiscito de 1988. Y el general Franco, después de 40 años en el poder, persiguiendo a la mitad de España y conmemorando su paz como victoria militar, invocaba en su testamento político a la Reconciliación entre todos los españoles.

Algo está fallando, por así decirlo, cuando tan diversos personajes invocan con semejante

solemnidad la palabra mágica: Reconciliación. Todavía más cuando se suele confundir, con demasiada frecuencia con perdón, arrepentimiento político, o con expresiones como “borrón y cuenta nueva”, “olvido”, “amnistía”, por sólo citar algunos de los conceptos de las transiciones.

Por entrar en algunas precisiones, cuando Boutros-Boutros Ghali planteó la *Agenda Mundial para la Paz* (1992), ya se refirió a las reconciliaciones como la culminación de procesos de transición política tras la Caída del Muro de Berlín, del final de dictaduras latinoamericanas, del cierre de guerras civiles en África y Asia, entre otros procesos.

Asociados a la Reconciliación se desarrollan otra serie de mecanismos y herramientas conceptuales integradas en un proceso más amplio y profundo: el Mantenimiento de la paz (peacekeeping), el Establecimiento y acuerdo de paz (peacemaking) y la Construcción de la paz (peacebuilding), entre otras. En este sentido, la Reconciliación sería: más que el principio de un acuerdo de paz, todo un proceso de construcción de la paz. De esta manera, según la filosofía de la Agenda, sólo podría haber espacios para la Reconciliación (de tipo nacional) cuando se hubieran puesto en marcha un mínimo de mecanismos, procedimientos y dinámicas que hicieran propicio tal escenario. Y aquí no vale una regla general, cada sociedad habría de establecer dónde estaban esos mecanismos, procedimientos y dinámicas.

Esta forma de tratamiento del problema auspiciado por la filosofía de la *Agenda Mundial para la Paz* es bastante interesante y positiva por varias razones:

1ª) Porque rompió el paradigma clásico de que el fin de la violencia directa (sobre todo la guerra) que se culminaba con un Acuerdo de Paz o una Paz negociada o pactada, en un escenario de post-conflicto, era igual a Reconciliación política-nacional. Y lo que era más interesante: que una paz de arriba-abajo fuese condición suficiente para iniciar la Reconciliación, hacía falta más, al menos, procesos de abajo-arriba.

2ª) Porque entendía la Reconciliación no como un acto, un día y un símbolo concretos, sino como algo mucho más complejo: como un proceso o un desarrollo que no era lineal, sino en donde podían apreciarse avances y retrocesos.

3ª) Porque hacía mayor énfasis en la fase *Peacebuilding*, es decir, en la construcción de la paz. Contemplando dos dimensiones entrelazadas: tanto la responsabilidad de la comunidad internacional en prestar apoyo político, cobertura económica y solidaridad moral a un proceso de construcción de paz y reconciliación sobre la base de la justicia y la verdad, atendiendo a los más desfavorecidos; como, todos aquellos esfuerzos a medio y largo plazo realizados por los actores locales para buscar una paz sostenible, justa y que encarara las raíces profundas del conflicto. Dicho de otra manera, este enfoque de Construcción de Paz sería especialmente sensible a una paz y una reconciliación hechas como un esfuerzo cooperativo y sostenible de abajo-arriba y no sólo de arriba-abajo.

Por muy extraño que pueda parecer, viniendo de Naciones Unidas, la idea fuerza que subyace detrás de todo esto es que considera que la Paz no se reduce al cese de hostilidades militares, al recurso a la mediación, ni al logro de fórmulas elitistas de repartición de poder para lograr la estabilidad política o la reconciliación nacional, sino que la Paz es sinónimo de Justicia. Es decir, que la paz y la Reconciliación sería ese camino que permita el encuentro de las personas con sus derechos, eliminando todas las barreras que lo impidan.

En esta lógica ¿Qué tienen en común países como El Salvador, Cambodia, Chipre, Rwanda, Sudáfrica, Chipre, Israel-Palestina, el Ulster, Colombia, la antigua Yugoslavia, Timor Oriental o Mozambique?

Aparentemente nada o, más bien, muy poco. Sin embargo, todos ellos -y 30 países- están abordando, en alguna fase, el tema de la paz negociada, de la reconstrucción o, con letras mayúsculas, de la Reconciliación.

El tipo de proceso reconciliador que están pensando y construyendo es bastante desigual, no

sólo -y esto es importante- por razones políticas, que tienen que ver con la naturaleza de sus conflictos, sino porque la Reconciliación es uno de esos procesos especialmente conflictivos e inciertos cuyo final es difícil de predecir.

Estos países no parece que tengan cosas comunes pero quizá sí podamos algunos factores negativos que compartan:

En primer lugar, todas estas sociedades han llegado a un punto límite o máximo de saturación de la violencia. Y este punto límite tiene una inmediata lectura: o la violencia ha dejado de ofrecer réditos políticos, o los tiempos no son propicios para usarla, o se han perdido los apoyos económicos, sociales o morales. Y se llega a este punto crítico con todo un bagaje, en las alforjas, de daños, sufrimientos y quebrantos: miles de muertos, heridos y tullidos, familias rotas, personas desplazadas o refugiadas, situaciones –muchas de ellas- irreversibles e irrecuperables. Es un punto crítico, clarividente y absurdo a la vez, algo así como preguntarse: ¿y ahora qué hacemos, seguimos matándonos o paramos y retomamos una cierta cordura?

En segundo lugar, en perspectiva, todos los conflictos civiles, apartheid, secesionismos, genocidios étnicos, luchas armadas, defensa violenta de intereses de cualquier tipo, etc., esto es, visto con frialdad y distancia un conflicto, se puede concluir que se ha producido una degradación, en escala y en escalada, de los fines que se defendían primitivamente. Algunos valores como la justicia, los derechos, etc., bien sean del Estado, como de un grupo en particular, se han acabado por degradar a lo largo del camino. Se ha ido perdiendo esa íntima relación ética, coherente o legítima entre *medios* y *fines*. De ser la violencia sólo un medio excepcional y extraordinario para conseguir ciertos objetivos y fines deseables, se acaba convirtiendo en el centro de toda la política y, como consecuencia, ha matado a la propia política como instrumento creíble para hacer convivir a los ciudadanos en una comunidad.

La perspectiva histórica es indispensable para entender la invalidez y doblez de muchos de estos procesos: en nombre de la patria o de la justicia se torturaba, se asesinaba, se secuestra, se violaba, se apropiaban de niños..., o en nombre de la justicia revolucionaria se aplicaban los más crueles métodos de degradación humana. En nombre de la seguridad y de la justicia se cometían actos de terrorismo, produciendo no sólo víctimas físicas, sino el terror, el miedo, la desconfianza..., o en nombre de la defensa social se amordazan a los medios de comunicación, o se encarcelaban a escritores e intelectuales. O se llegaba al absurdo de destruir el propio país (sus infraestructuras, sus redes sociales, sus riquezas, etc.) para salvar, con ello, al propio país.

Y, tercera reflexión: Se observa con resignación, sorpresa, estupor o, quizá, con ingenuidad las consecuencias a las que ha conducido todo esto: un lento, paulatino y pertinaz proceso de deshumanización y embrutecimiento de las relaciones humanas en donde la violencia no sólo destruye a las víctimas sino, también, a los perpetradores, a los torturadores, a los victimarios.

Donde la violencia no sólo destruye a las personas concretas sino a todo el tejido social, creando traumas, estigmas y heridas de todo tipo, no sólo los físicos: las ausencias y las pérdidas, sino las morales y las psico-sociales. Se observa que el resultado de estos conflictos ha sido una vía abierta hacia la militarización de la sociedad: con mayor protagonismo de todos los actores armados sean servicios secretos, policía, o sistemas de inteligencia. Donde la violencia política, independientemente del actor que la haya utilizado, ha conducido a ampliar los procesos de jerarquización social, de autoritarismo y de arbitrariedad.

Tomado en conjunto nos recuerda muchas de las lecciones dadas a conocer por la Investigación para la paz: que la violencia es un caballo difícil de parar cuando está desbocado, y que las diferentes formas que adquiere la violencia no se improvisan sino que tienen raíces profundas y manifestaciones duraderas en el tiempo. En perspectiva se comprueba que ha habido fallos muy persistentes que se podrían haber evitado. La apuesta de la Investigación para la paz está en la prevención, en la desescalada, en la creación de culturas alternativas que eviten llegar a tales extremos. El mejor resumen de ello es el eslogan: prevenir es mejor que curar. ¡Cuándo nos tomaremos esto en serio!

En este balance apretado sobre las sociedades quebradas por la violencia no quiero dejar de recordar que somos hijos del *paradigma de Nuremberg*, una respuesta legal nueva y distintiva frente a los crímenes en guerra, genocidio o conspiración contra la paz. También somos herederos de la Carta de San Francisco, nuestros destinos están de alguna manera entrelazados y somos corresponsables de las cosas que pasan en el mundo. El tiempo y los acontecimientos marcados por estos últimos 60 años han estado indisolublemente unidos a los Derechos Humanos y su violación, a los bloques ideológicos, a las oleadas de democratización, a la globalización política y a la mundialización económica.

Los últimos 20 años del siglo XX han estado animados por el afán de pedir *luz y taquígrafos*, así como han apuntado algunas tendencias para el siglo XXI: la importancia de nuevos actores en el escenario internacional (medios de comunicación; sociedad civil a través de los movimientos sociales y las resistencia globales; las empresas multinacionales) que ejercen un creciente poder de decisión; la ampliación de las agendas que atienden desigualmente catástrofes o conflictos de gran intensidad, con respuestas asimétricas y selectivas, tanto de tipo humanitario, como de intervención militar; el incontestable poder militar de EE.UU., pero sus dificultades de liderar moral y políticamente al Planeta; la obsesión por una seguridad enfocada a resolver la cuestión del terrorismo internacional desplazando otras prioridades humanitarias y las evidentes desigualdades planetarias, que han acabado por eliminar los “dividendos de la paz” a favor del “rearme”. Junto a ello, con timidez, se están abriendo nuevas opciones: una jurisdicción internacional en alerta moral y con capacidad punitiva que habrá de demostrar aún las expectativas que en ella se han puesto. Quizá, siendo optimistas, estamos asistiendo al final de la era de las impunidades.

## 2.- *Qué es la Reconciliación: de la telaraña de conceptos a una gramática.*

La reconciliación es un concepto con múltiples dimensiones semánticas. Es una palabra con una gran fuerza política y espiritual. A veces solemne y lapidaria que se entremezcla con la paz, la justicia, la verdad y el perdón, en otras es el ejemplo vivo de la recuperación moral y de la capacidad de resiliencia humana.

Esto es así, pero no lo es menos que su empleo se ha incorporado -con una asombrosa facilidad y hasta vacuidad-, tanto al lenguaje público, como al lenguaje político. Aquí y allá, podemos leer cómo algunos líderes del mundo (especialmente políticos) solicitan reconciliar a sus naciones con el pasado o reconciliarse ellos mismos con sus ciudadanos, como un acto o señal de identidad del espíritu de nuestro tiempo, de fin de siglo y comienzo de milenio. En ocasiones, ellos -me refiero a los políticos, pero también los medios de comunicación- utilizan la palabra reconciliación como sinónima de perdón y arrepentimiento, aunque evidentemente no es lo mismo. Aún así, aquellos que la nombran y emplean, recogen muchos dividendos porque es una llamada a la cordura humana, pero se corre el peligro del olvido y la injusticia si se abusa de sus beneficios con miras torcidas.

Ciertamente la palabra -más allá de su uso corriente- tiene una gran fuerza, tanto en el terreno de las dimensiones humanas interpersonales, como aquellas que afectan a sociedades en su conjunto, o a las relaciones entre naciones o grupos étnicos enfrentados. Esto quiere decir que después de un conflicto civil, de la represión, o de graves violaciones de derechos humanos, la Reconciliación emerge como un *proceso extremadamente complejo y multifactorial, realizado a largo plazo* (que puede implicar incluso varias generaciones), *que tiene muchas posibles vías metodológicas de abordaje y que, igualmente, tiene un número importante de vías terapéuticas multidimensionales.*

Reconciliar significa, por tanto, crear o tender puentes, una sabia forma de proporcionar las condiciones necesarias para que sea restituido el sentido de las cosas y el sentido de la justicia, apartando a un lado los espacios ocupados por el *sin sentido* (esto es, por la violencia, la crueldad, el odio y el rencor).

De la evidente dimensión global y semántica de la palabra Reconciliación dan buena cuenta sus diferentes niveles de expresión y debate, tanto para la Investigación para la Paz, como para el conjunto de las Ciencias Sociales. Hablamos de reconciliación entre estados enfrentados (como las dos Coreas); mencionamos las reconciliaciones nacionales tras procesos de guerra civil (como El Salvador o Guatemala); hablamos también de ella para referirnos al final del régimen del Apartheid (en Sudáfrica); pero, incluso se ha incorporado al lenguaje para referirnos a transformar y cambiar de raíz las relaciones de género (las referencias de los que significa ser hombre o mujer desde el punto de vista cultural); entre las religiones (con el denominado diálogo intercultural); entre el Norte rico y el Sur pobre; o, entre los seres humanos y la Naturaleza (que es todo un debate sobre la sustentabilidad de nuestros sistemas productivos y sobre el papel que debe jugar la diversidad ecológica de nuestro Planeta). Como se puede ver, todo un complejo espectro servido para la polémica y la controversia.

No obstante lo mencionado hasta ahora, debemos preguntarnos ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Reconciliación?

Reconciliar significa la acción (acto, hecho) y el efecto (resultado, consecuencia, producto) de volver a la *concordia* a los que estaban desunidos. Concordia parece la palabra clave, en sus diversas acepciones:

- 1.- Como «conformidad de pareceres y propósitos».
- 2.- Como «acuerdo o convenio entre litigantes», esto es, aquello que es «de común acuerdo».
- 3.- O como «contrato o documento en que consta lo convenido entre las partes».

Otra acepción de reconciliar significa «purificar un lugar sagrado por haber sido violado», lo que induce a pensar, también, sobre otras imágenes e ideas. Pero en las cuales no me voy a detener.

Por tanto, más allá de estas primeras aclaraciones semánticas, el problema nos conduce a varios niveles o dimensiones. La conformidad, el acuerdo o el contrato del que hablamos puede ser que no extinga el conflicto pero lo transforme y lo regule, cambiando las relaciones entre las partes y haciendo que la visión antagónica e incompatible entre ellas se convierta en una visión de complementariedad y aceptación. Porque la Reconciliación lo que pretende, fundamentalmente, es que las dimensiones éticas, jurídicas, políticas, culturales y estructurales emerjan del propio conflicto pero superando y yendo más allá de las violencias que el mismo pudo generar.

Para comprender mejor la dimensión intelectual de estos procesos en el ámbito social, epistemológica y metodológicamente, utilizo la metáfora del tránsito, del paso de la *telaraña de conceptos* a la construcción de una *gramática de la Reconciliación*. Desde un punto de vista no sólo intelectual, académico, ideológico, político o jurídico, sino desde un punto de vista ciudadano es importante que sepamos a qué nos estamos refiriendo cuando invocamos la justicia, la verdad, la reparación, etc.

Una de las primeras cosas que se aprecian en todos estos procesos es que los conflictos se suelen iniciar y mantener por una perseverante falta de comunicación, por una confusión persistente, por la elaboración de discursos cerrados que legitiman las posiciones de cada contendiente.

Pues bien, utilizo el término “telaraña” por el doble significado que tiene en lengua castellana: de una parte, se trata de una red de tela viscosa (aquella que usan las arañas para atrapar a sus presas); y, de otra, la acepción que más me interesa, como un defecto en la vista que produce la sensación de tener una nubosidad delante de los ojos, significado este último que se hace más preciso con la figura literaria: «tener alguien telarañas en los ojos», es decir: ser incapaz de juzgar ecuanímente un asunto, por tener el ánimo ofuscado.

Con ello quiero decir que toda sociedad cuando se enfrenta al difícil reto de abordar la Reconciliación se encuentra con toda una compleja red (o tela viscosa) de conceptos que no sólo tiene que usar sino que tiene que conocer en toda su complejidad, y en todas sus dimensiones semántico-

político-sociales.

Y, en segundo lugar, la capacidad que el ciudadano ha de tener para romper sus prejuicios, su identidad cerrada, para poner en marcha el difícil equilibrio entre razón y corazón, entre cabeza y entrañas, para saber manejar muchos procesos y dinámicas que le inviten a la Reconciliación.

Algunos de los términos que estarían en esa “telaraña de conceptos” serían: amnesia, arrepentimiento, diálogo, dolor y sufrimiento, impunidad, justicia penal, justicia restaurativa, memoria, miedo, odio acumulado, olvido, perdón, reconstrucción, rehabilitación, remordimiento, reparaciones, responsabilidad, terapias, venganza, verdad, “verdad oficial”, víctimas y victimarios... y así un largo etcétera. Con ello podemos comprobar cómo un conocimiento y una comprensión profunda de esta cadena conceptual, no sólo es un reto para los filósofos, intelectuales o científicos sociales, sino también para toda una sociedad que está abordando sus procesos de reconstrucción y sanación tanto espiritual, como político-social.

No pocas veces se puede comprobar cómo se acaban confundiendo y entremezclando de forma descontrolada muchos de estos conceptos. Unas veces por desconocimiento, otras por tergiversación.

La única manera de solucionar este problema es hacer que una sociedad debata, discuta y se siente abiertamente a conocer el alcance y profundidad de los mismos, al menos, con todas las posibilidades que las circunstancias lo permitan. En este sentido, los medios de comunicación, las universidades, las ONGs, etc. pueden y deben hacer muchísimo en positivo en esta tarea.

Mi propuesta es que una forma de aproximarse al problema es entender el paso de la telaraña a la gramática (o gramáticas) de la Reconciliación. Esto es, el proceso que nos permita pasar del debate sobre qué puede significar y qué alcance puede tener para una sociedad los conceptos claves, entre ellos, Justicia, Memoria, Verdad, etc. –con su carga emotiva, pedagógica y terapéutica- a comenzar a pensar la Reconciliación como un proceso establecido en claves no sólo emocionales, religiosas y sociales, sino en un conjunto de reglas procesuales, políticas, culturales y sociales para generar un lenguaje propio, comprensible y aceptado por todos o, al menos la mayor parte, que nos permita comunicarnos, entendernos y avanzar en la vía de la Reconciliación.

La Gramática, como sucede en la lengua, sería el conjunto de reglas de que nos dotamos para saber cómo, entre otras cosas, escribir y ordenar las palabras para que el discurso adquiera significado y se produzca la comunicación.

Necesitamos, por así decirlo, mayores precisiones cuando hablamos de Reconciliación, no sólo necesitamos de elaboraciones teóricas sino también de elementos más pragmáticos y verificables, que nos permitan discutir –cuando hablamos de *Gramática de la Reconciliación*- de parámetros, variables, elaboraciones cognitivas, criterios empíricos y discursos que nos ayuden a comparar procesos o responder a preguntas más o menos simples pero importantes como:

- ¿Cómo distinguir la Reconciliación de la ausencia de Reconciliación?
- ¿Cómo diferenciar entre distintos niveles y/o grados de Reconciliación?
- ¿Cuáles son los parámetros que contribuyen o restan posibilidades a la Reconciliación?
- ¿Cómo elaborar una biografía propia o una historia particular de la Reconciliación pero que, a la vez, pueda ser susceptible de compararse con otros procesos similares?
- ¿Por dónde empezar el proceso y cuándo darlo por concluido?
- ¿Cómo relacionar los procesos de solución política arriba-abajo con los psico-sociales de abajo-arriba?
- ¿Cómo integrar la enorme variedad de condiciones históricas, económicas, culturales, religiosas y psicosociales de una manera coherente que den sentido y significado a todo eso que llamamos Reconciliación?
- ¿Qué papel han de jugar elementos claves como la verdad y la justicia, o qué peso han de tener los elementos éticos frente a los políticos?

- ¿Qué papel determinante juegan actores como las mujeres en las Reconciliaciones?

No es fácil dar respuesta a todo esto, se siguen elaborando explicaciones y argumentaciones sobre todo teóricas, y en este sentido comienza a ser bastante amplia la literatura sobre los procesos de Reconciliación; sin embargo, no son tan abundantes los estudios de casos, los estudios empíricos, los de dimensión micro, y aún mucho menos abundante la literatura que compare procesos o que nos permita una historia comparada.

No es fácil, por tanto, construir reglas que permitan establecer una *Gramática General* sobre la Reconciliación. No hay estándares fijos, pero sí que existen algunos estudios que han establecido acercamientos muy interesantes a tales procesos. Me voy a servir de tales estudios para extraer, más adelante, algunas conclusiones:

Valgan tres ejemplos y una propuesta sobre esto que denomino *Gramática de la Reconciliación*: Primero, un ejemplo del tipo arriba-abajo y, luego otro de abajo-arriba; y, un tercero, que es una mezcla de ambos, finalmente una propuesta que elaboré hace unos 5 años sobre las condiciones para abordar un proceso de Reconciliación (en sociedades latinoamericanas):

*Primer ejemplo*: Marcie Mersky (2004<sup>2</sup>), investigadora jefa de una consultoría sobre la Reconciliación en Guatemala, apuntaba lo poco que se había reflexionado sobre esta cuestión en el país centro-americano y que, sin embargo, ya se podían establecer cuatro ideas-fuerza para orientar y valorar el proceso, lo que ella denomina las 4 “D”, que muy bien podríamos señalarlo como la *Gramática* que nos permitirá comprender mejor lo abordado en ese país:

*Dignificación*: palabra que tiene una profunda carga en Guatemala, y que designa un asunto relacional, de reconocimiento mutuo, de igualdad y humanidad compartida en un sentido no sólo político, sino espiritual.

*Desprivatización*: desprivatización del dolor y de las pérdidas, donde el problema no sea una cuestión sólo entre víctimas y victimarios, una cuestión privada, sino todo lo contrario, un asunto público, una responsabilidad de toda la sociedad por la pérdida de 200.000 personas, asumiendo esa realidad, como un asunto político y social, y no sólo como una realidad interpersonal.

*Descriminalización*: durante los años de la guerra se criminalizó la participación política, el pensamiento crítico y hasta a las víctimas por haber participado en actividades públicas. Era un tabú significarse social o políticamente en Guatemala. Según Mersky, una Guatemala reconciliada ha de superar este estigma. Y, finalmente,

*Desvictimización*: entendida como la paulatina superación de la necesidad que tienen, todavía, las víctimas de presentarse socialmente como tales. Ser víctima como el resultado o el objeto que es fruto de la acción de otro sujeto, y no como una identidad propia, una voluntad propia. Desvictimizar para que la víctima adquiera poder propio, y también como reflejo de que la sociedad ha sido capaz de reparar y superar las condiciones del pasado.

La profesora Mersky considera que aplicando estos parámetros, basados en estudios de fuentes orales, documentación contrastada y trabajo social, se podrá establecer una valoración más acertada del grado de Reconciliación alcanzado en Guatemala.

*Segundo ejemplo*: El que podríamos denominar de abajo-arriba. Es el estudiado por el psicólogo Dan Bar-On con el grupo TRT (*To Reflect and Trust*), Reflexionar y Confiar, realizado entre

---

<sup>2</sup> Marcie Mersky es jefa de la Unidad de Transición en Guatemala y realizó un trabajo de consultoría para la Fundación Soros de Guatemala en el año 2000, aquí recogemos sus análisis en “La reconciliación en Guatemala: una propuesta”, en en M.A. SIEMENS, R. VARGAS y A. GARCÍA RODICIO (2004) Crisis humanitarias, post-conflicto y reconciliación. Madrid, Siglo XXI, pp. 125-133.



descendientes de criminales nazis y descendientes de supervivientes del Holocausto.<sup>3</sup>

Buena parte del trabajo metodológico y epistemológico, en TRT, es muy representativo de cómo se puede elaborar una Gramática de la Reconciliación en función de las características culturales, éticas y religiosas de cada grupo. Comenzando por la metodología: en primer lugar, los grupos comenzaron a reflexionar (y confiar) dentro del propio grupo durante un trabajo experimental de 4 años, y no se juntaron con el otro grupo hasta que no estuvieron preparados para ello. En segundo lugar, la tarea se tomó con calma y a medio plazo: uno y otro grupo llevaban, desde 1992, juntándose todos los años para conseguir reflexionar juntos y adquirir confianza. En tercer lugar, fruto de esa experiencia salió una metodología protocolizada, pero sin rigidez, que de alguna manera establecía una *gramática*, esto es, de todo ello se elaboró una metodología para conseguir grados y niveles de Reconciliación. He aquí sus parámetros: a) *Trabajar la confianza*: no sólo mediante diálogo y narraciones (o contar historias) sino, también, mediante hechos (acuerdos formales); b) *Reflexionar sobre los tabúes y los silencios*: en definitiva sobre las zonas oscuras de toda relación conflictiva; c) *Deconstrucción de la vieja identidad monolítica y construcción de una nueva identidad*: también consiste en analizar los lenguajes y discursos subjetivos sobre los que se construye la propia identidad, preguntándose cuánto hay en común y cuáles son las diferencias (cuando dos partes hablan de paz y Reconciliación y qué significa para cada una de ellas); d) *Trabajar juntos en/por la construcción de la paz*: tomarlo como una tarea a medio-largo plazo, una tarea compartida, duradera, como un quehacer comunitario.

Una objeción evidente a esta metodología-gramática es que parece muy interesante para pequeños grupos pero difícil de utilizar para toda una nación. Es posible pero, tal vez, lo más interesante reside en que no pide demasiado desde el punto de vista político y sí más desde el punto de vista social y emocional, siendo un excelente complemento de acuerdos macro para trabajar en tres dimensiones: lo concreto, sobre el terreno y a largo plazo.

*Tercer ejemplo*: El caso de Sudáfrica. Conocido por muchos motivos. El más llamativo de todos por la famosa Comisión de la Verdad y de la Reconciliación (CVR), talismán para averiguar la verdad, instrumento útil para hurgar y sondear en lo más profundo de los seres humanos y modelo (¿quizá no tan claro lo de que sea modelo?) para otras muchas sociedades.

Sudáfrica es una mezcla entre proceso arriba-abajo y abajo-arriba. De hecho el elemento, a mi juicio, más significativo de la Gramática de la Reconciliación en Sudáfrica fue la CVR, o para ser más precisos el propio conocimiento de la Verdad “no oficial”, la de las víctimas, que tuvo componentes de justicia restaurativa, construcción de la memoria, elementos de impunidad, reparación moral y salida política.

En Sudáfrica se valoró especialmente la Verdad, por encima de cualquier otra consideración, dejando grandes dosis de impunidad y no realizando ajustes o purgas en la Administración del Apartheid. En este punto el caso de Sudáfrica es difícilmente exportable en toda su integridad pues es difícil que cualquier sociedad acepte tal grado de amnistía penal sólo por saber la verdad.

De todo, lo más destacable fue la CVR, no sólo en sus elementos procesales y procedimentales, en los que no me detengo, sino como instrumento u «horizonte de Reconciliación» (parafraseando a Juan Gutiérrez).

Finalmente les plantearé, en la parte final de este trabajo, mi propuesta de Gramática de la Reconciliación, que ya he tenido ocasión de exponerla en otras publicaciones (vid. bibliografía) que es, lógicamente, un matriz revisable y que está hecha con la finalidad de comprender mejor ciertos

---

<sup>3</sup> Cfr. D. BAR-ON (1989) *Legacy of Silence: Encounters with Descendants of the Third Reich*. Harvard University Press, Cambridge MA y “Reconsiderando la Reconciliación”, en M.A. SIEMENS, R. VARGAS y A. GARCÍA RODICIO (2004) *Crisis humanitarias, post-conflicto y reconciliación*. Madrid, Siglo XXI, pp. 257-265.

procesos ligados a lo que sería un modelo óptimo, y a largo plazo, de Cierre y Curación (como dijera Galtung):

Cerrando esta cuestión, la Gramática nos permite sistematizar mejor las dinámicas, abordar el amplísimo abanico de metodologías y racionalizar y ordenar una multiplicidad de procesos y variables difíciles de cuantificar y evaluar pero, en las que, de cualquier forma es obligado extraer algunas pautas.

Sin embargo, no hay estándares fijos. Cada sociedad debe crear sus propias reglas y sus propias normas. Cada una debe extraer las consecuencias éticas, políticas y jurídicas del profundo debate sobre el papel que han de cumplir la justicia, la paz o la reconstrucción del tejido social dañado. Cada cual debe comprender sus propios traumas, reconocer los errores cometidos y buscar sus criterios de sanación y cierre de heridas. No obstante, sobre este tema: el de los enfoques para abordar las reconciliaciones me voy a permitir detenerme sólo un poco.

### *3.- Los métodos y enfoques para abordar las Reconciliaciones.*

Los procesos están determinados, en gran medida, por el contexto político-cultural en donde se produzcan. Cada sociedad, cada cultura, debería saber cómo afrontar el cierre de las heridas y cómo conducir la curación. De hecho, cada sociedad ha ido creando a lo largo de su historia y de sus traumas pasados: formas, normas e instituciones que ayudan a cumplir ese papel. En ocasiones son elementos simbólicos, narrativos, procedimentales o institucionales, los cuales permiten afrontar estos procesos con un cierto éxito.

De manera sucinta cabe señalar cómo ciertos elementos culturales han ayudado, profundamente, a facilitar la Reconciliación. Desmond Tutu lo explicó a través del concepto de *Ubuntu*: una filosofía, un sentido de la humanidad y la compasión que permitió comprender -aunque no justificar- muchos comportamientos desviados.<sup>4</sup>

Las religiones tienen muchas enseñanzas y consejos que alimenten la Reconciliación, a través de sus concepciones de la compasión, el amor, el drama y el karma, entre otras. Asimismo, las Iglesias en general allí donde han querido asumir su responsabilidad en los procesos de curación y sanación han realizado una labor interesante. El trabajo del MIR-IFOR o del Consejo Ecuménico de las Iglesias, son buena muestra de ello, pero también lo han sido el informe Kairós en Sudáfrica o la propia Teología de la Liberación, en América Latina, en defensa de los Derechos Humanos y los pobres.

Metodologías abiertas y enfoques múltiples ayudan a buscar aliados a los procesos de Reconciliación, desde nuevas diplomacias, nuevos actores (mujeres), ONGs especializadas (Comunidad de Santo Egidio), etc. Cierta eclecticismos cultural bien usado no es contraproducente, ¿por qué debemos renunciar a buscar cuántas más soluciones tengamos para abordar las múltiples dimensiones de la Reconciliación? Allí donde sea posible rehabilitar moralmente hay que hacerlo. Allí donde se considere que es mejor reparar o restituir económicamente, hay que hacer lo propio. Allí donde se puede optar por el perdón y el arrepentimiento, debe usarse. Allí donde el enfoque es, estrictamente, jurídico o punitivo, para eso están los tribunales y los procesos de reinserción. Allí donde se use el enfoque estructural hay que apelar a todas las formas de política y justicia estructurales.

Además, no quiero dejar de señalar que el conocimiento y la puesta en práctica de métodos, técnicas y filosofías como la Noviolencia, pueden ayudar muchísimo a facilitar procesos. Hablo de *noviolencia* pero ello significa, también, no renunciar al *síconflicto*. Dado que el conflicto se convierte en una herramienta con la que nos relacionamos entre los humanos. En donde todos podemos aprender creativamente, donde todos podemos crecer y autoevaluarnos. Parte de la lección consiste en no alabar,

---

<sup>4</sup> Desmond TUTU (1999) *No Future without Forgiveness*. London, Rider, p. 35, 51, 127 y 213.

celebrar o elogiar la violencia por las repercusiones que tiene para todos. La noviolencia, si se usan bien sus técnicas y sobre una base ética firme puede dar óptimos y saludables resultados.

Pero, el método de inicio de la Reconciliación han acabado siendo, de manera destacada, las Comisiones de la Verdad (CV). Instancias oficiales dedicadas a investigar qué sucedió con la violencia y sus víctimas. En los últimos 30 años ha habido unas 40 comisiones oficiales de investigación. Desde Bangladesh (1971) hasta Perú (2002); entremedias se han repartido 14 para el continente africano; 14 para Latinoamérica; 6 para Asia; y, 6 para Europa. De las que 3/4 partes de ellas se han creado en la década de los 90. Sin embargo, no todas las comisiones oficiales de investigación han sido o han actuado como lo que hoy día entendemos por CV. Sólo los casos de Argentina (con el informe Sábato), Chile (y la Comisión Reting), El Salvador, Guatemala, Sudáfrica o Perú pueden considerarse, *stricto sensu*, como CV.

¿Qué se entiende bajo el concepto CV? Hablamos de órganos de investigación que engloban todo un conjunto de mecanismos y características funcionales, que han servido para: a) Reconstruir y divulgar los hechos de la violencia, esto es, publicitar las violaciones de derechos humanos y los actos ilícitos que han sido ocultados, manipulados o falseados por la denominada «verdad oficial»; b) Hacer que las víctimas de la violencia política -o sus familias y amigos- tengan un papel protagonista en la denuncia de las inhumanidades cometidas; y, c) Elaborar toda una serie de recomendaciones compensatorias para las víctimas.

Todo ello muy importante no sólo para conocer la verdad, sino para reconocer a las víctimas e iniciar la reconstrucción psico-social. Asimismo, las CV han permitido aportar pruebas, testimonios y detectar responsabilidades. Han sido, también, un vehículo para la catarsis de las víctimas, su dignidad, su duelo. Finalmente, pero no sólo, como cajas de resonancia, proceso pedagógico y juicio moral no sólo a victimarios sino la sociedad toda.

Hay, por tanto, varios niveles sobre los que se puede considerar la credibilidad y legitimidad de las CV, no sólo por el reconocimiento internacional o nacional, sino por los logros socio-políticos, históricos, antropológicos, psicosociales que han permitido reconocer procesos de deshumanización.<sup>5</sup> Detectando los factores estructurales que han propiciado esas violencias políticas: fuertes desequilibrios de poder; concentración de la propiedad; ausencias de mecanismos políticos de protesta y defensa; degradación de las relaciones institucionales (parlamentarias, judiciales, policiales, etc.).

Y, en consecuencia, el nivel reconciliador en las CV pasa, también, por lo que tengan de revulsivo para iniciar cambios y transformaciones que frenen la impunidad, que alimenten la justicia, que aborden cambios en la justicia, la administración, la seguridad, las desigualdades, etc. En esta línea hay que reconocer que han sido catalizadoras notables pero no suficientes.

#### *4.- Plasmando una Gramática de la Reconciliación.*

Recapitulando, la Reconciliación implica cerrar de una manera óptima y positiva procesos de transición de la violencia a la justicia. Asimismo implica una tarea ingente, laboriosa y difícil, pero no imposible. Algunos métodos y procedimientos ayudan a abordar esta cuestión.

Ahora algunas preguntas que nos debemos hacer: ¿qué condiciones y guías seguir?, ¿qué pautas y patrones adoptar para darle un notable grado de autenticidad al proceso? Dicho de otra manera: ¿qué dirección tomar para que el proceso sea creíble? Para que, más allá de los necesarios acuerdos, consensos y pactos para la construcción de la paz se pueda llegar al final del modelo con la mayor de

---

<sup>5</sup> La Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala reveló una cifra de 40.000 víctimas, entre 1962 y 1996, de las que el 93 % recaía en responsabilidad del Estado; 3 % de los casos eran responsabilidad de la guerrilla; y, el 4 % restante quedaba sin identificar.

las profundidades en la reconstrucción de las relaciones rotas.

Llamémosle protocolo o matriz pero, en cualquier caso, se trata de un ejercicio no sólo intelectual, sino también práctico. Vuelvo a recordar que generar una *gramática de la reconciliación* es dotarnos de unas reglas y normas para comprender e intervenir en el proceso. Como todas las matrices su virtud está en la capacidad para adaptarse a la realidad y por la utilidad social que pueda tener. Hace ya unos 6 años propuse una, con la seguridad de que es mejorable y revisable, construida sobre la base del análisis de casos y con una óptica como historiador de procesos y cambios. He aquí la propuesta de Gramática en 6 fases:

1) *Reconocimiento socio-político-moral de que ha habido víctimas y victimarios.* Algunas sociedades castigadas por la violencia viven de espaldas al conflicto. Otras, aún conociéndolo, lo niegan. Otras, aún denunciándolo, no son creídas. Luchar por este reconocimiento permite aflorar las voces silenciadas, las primeras denuncias que reconocen el sufrimiento vivido y producido. Es el momento de recuperar la Memoria histórica. No olvidar lo que pasó, a quiénes, por qué. No trivializar la violencia, no despojarle de su crueldad. Ha habido sociedades dispuestas a escuchar y reconocer la existencia de víctimas y victimarios (Europa del Este), pero, en otras, han sido necesarios muchos años de lucha social y legal para darle sonidos al silencio.

Silenciar para favorecer el \*bien común+, es reconocer que la amnesia es mejor que la verdad, que los fantasmas del pasado nunca volverán, que una sociedad que se estime a sí misma puede vivir negándose su propia dignidad. Por muy doloroso que resulte, reconocer que ha habido víctimas y victimarios, perfilar el papel que ha tenido cada actor durante el conflicto violento, y hacerlo público, es una condición necesaria para poder abordar fases posteriores con un cierto éxito. Así como reconocer todos los actores indirectamente implicados y sufrientes que, en el caso de algunas sociedades, constituyen un elemento importantísimo de la continuación del reconocimiento del catálogo de víctimas.

2) *Catálogo de los horrores y de los errores.* Conocer genericamente que ha habido víctimas y victimarios no es suficiente. Hay que saber qué sucedió, dónde, cuándo, cuántos, quiénes. En algunos lugares ha habido sorpresas, cuando las investigaciones han podido precisar dónde recayó la crueldad, sobre qué grupos, quiénes la hicieron, y qué tipo de violaciones cometieron. En general, este ha sido trabajo de las CV. Saber, esclarecer, investigar, conocer..., identificando los elementos en conflicto. Un trabajo, siempre difícil, que ha ayudado a identificar las estructuras del terror, sus ramificaciones y conexiones, Sábato decía-: \*debimos recomponer un tenebroso rompecabezas, después de muchos años producidos los hechos, cuando se han borrado deliberadamente todos los rastros, se ha quemado toda la documentación y hasta se han demolido edificios+. <sup>6</sup>

Las CV han permitido abrir el debate sobre la «alternatividad penal», pero no son tribunales penales, sino tribunales de la verdad, que es muy diferente. Han sugerido que el tratamiento de víctimas y de victimarios puede ser diferente y que ello permitiría transformar los conflictos por una vía más creativa y menos vengativa. Las experiencias han sido muy desiguales pero la tónica general ha remarcado estas últimas ideas hacia la justicia restaurativa.

3) *Fases del perdón, del reconocimiento y de la justicia (alternativa o no).* Es una de las etapas más difíciles de todo el proceso. Es, también, la transición del miedo a la confianza. Perder el miedo al miedo, requiere tiempo y gestos, tanto de los victimarios, como de las víctimas. También hay temor y

---

<sup>6</sup> Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984) *Nunca más*. Buenos Aires. (prólogo).

desconfianza porque el proceso iniciado puede parecer endeble y, por tanto, reversible, pudiendo volverse a etapas anteriores de escalada de la violencia. Una vez salvados los primeros recelos se pueden abrir espacios al debate, los encuentros, el arrepentimiento, etc. Aquí la mediación internacional y nacional se hace necesaria, especialmente de instituciones o personas de reconocido prestigio en este campo. Es la oportunidad, asimismo, para explorar las vías morales, espirituales y pedagógicas del proceso.

También, la aplicación de la justicia resulta muy importante para evitar la posibilidad de instalar el olvido o la impunidad total. Son críticas razonables aquellas dirigidas contra la \*obediencia debida+, la \*caducidad+ o el \*punto final+, cuando esos mismos gobiernos responsables de delitos contra los derechos humanos tenían firmados tratados internacionales (de persecución de crímenes contra la humanidad, sobre Derechos civiles y políticos, sobre Genocidio, o contra la Tortura, entre otros) que les obligaban, política, jurídica y moralmente a no ceder a la impunidad. Asimismo, la posibilidad de una justicia restaurativa, que no ignora la retributiva, se hace sobre la base de un proceso lleno de garantías, no sólo para su éxito, sino para una regeneración completa de los victimarios que se puede comprobar en su grado de reinserción social y de su discernimiento moral

*4ª) Definición de los que deben ser los actores (directos e indirectos) de la pacificación, rehabilitación y reconciliación. Y agendas de reinserción y rehabilitación.* Aún admitiendo que el sujeto de la reconciliación es toda la sociedad, de lo contrario sería una farsa. No obstante, existen actores más específicos que han de estar en la pacificación, la rehabilitación, etc., para profundizar en la negociación, llegar a compromisos, instaurar una administración que permita avanzar en el proceso. Esto significa que no tienen porqué estar las víctimas y los victimarios en este proceso, pero sí tenerles en cuenta.

En cambio, en los procesos de reconciliación, los actores directos de tales procesos deberían de ser las víctimas (supervivientes y familiares de éstos) y, si fuese posible también, los victimarios – como reinserción- (en algunos de los casos víctimas y agresores recaen en la misma persona o el mismo grupo), acompañados –en todo momento- por otros actores indirectos y propiciando una atmósfera adecuada para avanzar en el procedimiento. Es tarea de esta fase determinar las metodologías adecuadas, los instrumentos, el grado de responsabilidad o la manera en que se va a realizar la rehabilitación y la restitución (si ésta fuese posible).

Así, también muchos actores indirectos: organismos mediadores internacionales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, actores de reconocido prestigio y confianza, etc. Todos ellos completarían el amplio espectro de la reconciliación.

Otra cuestión importante son las agendas de reinserción de los grupos armados: desmovilizados, desarmados que deben volver a la vida familiar y laboral. Su tratamiento judicial, político, social, psicológico. Si es la vía punitiva o la restaurativa la elegida, o si es una vía mixta, pero sobre todo por qué y para qué.

Las agendas cuando se confeccionan deberían de pensar en un trabajo a desarrollar durante al menos una generación (la práctica no es así); que cuenten con un gran respaldo económico, político y social; asimismo, no sólo deben de pensar en el reinsertado sino en un plan integral en el que se beneficie la comunidad donde va a realizar su nueva vida.

Asimismo, no se pueden olvidar de estos planes la reinserción de población refugiada o desplazada que ha de volver a sus zonas de origen, generalmente, con grandes dificultades producidas por el desarraigo, el miedo o la pérdida de familiares y bienes.

*5ª) Plan general y planes específicos para la reconstrucción económica, social y psicológica.* Aquí nos referirnos a un programa paralelo y más ambicioso que las agendas de reinserción (que están pensadas sólo para los reinsertados y su comunidad). Consiste en la reconstrucción de la economía

nacional y el inicio de los primeros pasos para ubicar la economía dañada por el conflicto en una mejor disposición para insertarse en el concierto económico internacional. Se tratará de un plan general de estabilización que reconduzca la macroeconomía, permita establecer análisis de resultados y planes anuales (o de otro período de tiempo) con objetivos posibles y deseables. También lo es de apertura al exterior, con entrada de capitales y de préstamos para la reconstrucción. Aquí tiene mucho sentido advertir que la generosidad de los gobiernos extranjeros que ayudan al proceso de pacificación, reconstrucción y, por fin, de reconciliación, resulta esencial, dicho de otro modo si la reconstrucción se aprovecha para mantener un intercambio desigual, un comercio injusto, y una dependencia política del país en reconstrucción mal camino y difícil, si no imposible será aquella. Es fundamental que estos planes reconozcan las causas y los fundamentos primigenios que originaron la violencia desatada: sea el mal reparto de la riqueza, el peso de ciertos sectores sociales y económicos en la dirección del país, o una negativa dependencia del exterior, entre otras muchas. Sean las que sean debe de abordarse con sinceridad para poner en marcha reformas estructurales que permitan no repetir errores del pasado.

En otro orden de cosas también resultan muy importantes las formas de reconstrucción psicológica de los tejidos sociales dañados, especialmente de aquellos sectores más débiles: víctimas y torturados, niños-soldado, mujeres, ex-combatientes, refugiados, desplazados, etc., que pueden requerir de ayuda psicológica específica, atención médica especializada o tratamientos de por vida de secuelas y enfermedades contraídas en los períodos de violencia.

6) *Modelo socio-político de convivencia y democracia.* Dicho en otras palabras, la aspiración última debe ser siempre la instauración de un régimen democrático, social y de derecho, que permita la participación, el pluralismo y el ejercicio de las libertades. Pero aquí tampoco vale generalizar, cada sociedad debe buscar, mediante un debate sincero y abierto, sus propias fórmulas, alimentándolas con sus propias experiencias del pasado, conociendo también sus limitaciones y sus verdaderas posibilidades. Se puede, también, buscar modelos que ya han tenido éxito pero sin caer en la pura imitación. Se debe tener presente, también, que el establecimiento de un régimen democrático es una sabia combinación de imperfecciones, de pactos y formas de consenso donde todos han de dosificar sus apetencias y donde hay que priorizar y jerarquizar en función de elementos básicos para la convivencia en paz, como son la solidaridad, el principio de justicia social y de igualdad de oportunidades. La democracia que se construya debe traer consigo aquellos elementos que permitan evitar la vuelta a las violencias del pasado. La reconciliación social o nacional de alguna manera se cierra cuando la democracia se ha consolidado como régimen en el que todas las aspiraciones razonables son posibles y donde ninguna causa política o social es olvidada. Una democracia se precia no tanto porque sea el gobierno de las mayorías sino porque se respeta escrupulosamente a las minorías, porque existen unas reglas de juego claras y respetadas por todos y porque hay verdadera alternancia política, con propuestas diferenciadas y diferenciadoras. La democracia alimentará la paz y ésta a aquella. Asimismo, una democracia fuerte y consolidada podrá amortiguar mejor las futuras tensiones, crisis y conflictos de los que ninguna sociedad está exenta, porque un régimen de libertades sólo puede verse e interpretarse como salud mental para sus ciudadanos, donde la palabra, la confianza, el respeto y la convivencia presiden los actos sociales. Para todo ello hay que sembrar, desde la escuela, la función pública, la acción política, la judicatura, la milicia, el mundo empresarial, etc., una ética pública fundamentada en los derechos humanos, el fortalecimiento de la instituciones públicas y el respeto a las libertades.

##### *5.- Unas reflexiones finales.*

Hemos visto que se trata de un proceso largo: reconocer el sufrimiento, rescatar la memoria de los que lo padecieron, buscar la verdad para hacer pública la violencia cometida, animar a que se

produzca el arrepentimiento sincero, definiendo actores de este proceso; describiendo las agendas para la reinserción, erigiendo planes de reconstrucción económica, social y psicológica; y refundando un estado social, democrático y de derecho, etc. Puede parecer un imposible pero, la práctica y la historia más recientes, nos dicen que ha sido posible. Incluso que es un deber.

Aunque pueda ser un juicio optimista existen elementos que animan a pensar que no es un ejercicio en falso, sino que da mucho sentido a la construcción de la paz. Terminaré por intentar aportar algunas reflexiones finales a este apretado cuadro sobre la Reconciliación.

1) Una de las primeras reflexiones es sobre el propio concepto de Reconciliación, esto es, sobre volver a conciliar una sociedad. Si por reconciliación debemos entender la re-construcción de relaciones (políticas, sociales, culturales, etc.) fundamentadas en valores y prácticas de justicia, verdad, confianza, sanación de heridas, y superación de exclusiones históricas, me parece que partimos de aceptar una doble vía: a) pensar que, en el pasado, hubo en algún momento una sociedad donde existía una concordia que se deterioró, perdió o rompió; si esto fuese cierto, deberíamos preguntarnos ¿por qué sucedió la violencia, por qué se rompieron las relaciones, qué quebró la unidad social o política? ¿de dónde extraer los elementos de unidad que se rompieron? ¿en qué se prefiguraba lo que unía frente a lo que separaba?; y, b) también lo contrario: quizá hablamos de una sociedad conciliada pero ésta nunca la hubo, en términos suficientes para extraer elementos del pasado y, mejor conviene crear nuevas bases para una nueva sociedad y convivencias. No existen casos puros de la opción a) y b), aunque Argentina y Chile se inclinarían por la a), mientras Sudáfrica sería por la b). Así y todo, la Reconciliación no sólo se hace sobre el pasado, sino también sobre el futuro.

2) Convendría reflexionar que muchos de los denominados conflictos políticos locales -y las violencias que en éstos se producen- no son desvinculables de la falta de prevención y de la falta de eficacia de la comunidad internacional para abordar problemas de naturaleza estructural. Si se trabajara más a nivel global por erradicar problemas estructurales (economías de dependencia, maldesarrollo y subdesarrollo, desajustes, mala gobernanza, déficit de democracia, violación sistemática de derechos humanos, tomas de decisiones injustas, etc.) se podrían prevenir, atenuar o incidir más y mejor sobre los conflictos locales. Muchas guerras civiles, sistemas dictatoriales y autoritarios son y están porque vivimos en una cadena de relaciones injustas, de desequilibrios regionales y estructurales que generan crecimientos desiguales y polarización social. No sólo falta la voluntad política, sino más y mejores mecanismos de prevención, resolución, arbitraje, mediación, sistemas de alerta, instrumentos compensatorios, etc., que optimicen los recursos diplomáticos, políticos y, especialmente, económicos que distribuyan, con justicia, las riquezas existentes.

3) Las tipologías, métodos y enfoques para abordar -de la manera más exitosa posible- la Reconciliación varía de acuerdo al contexto cultural y político de cada sociedad. Así como es dependiente de las condiciones económicas y sociales de partida. Conocer esto es fundamental, además de indagar sobre el patrimonio psicosocial y psicocultural de cada comunidad rota por el dolor. Sólo la propia sociedad, junto a otras ayudas, debe protagonizar y abordar, de la manera más conveniente que estime, con todos los recursos de que disponga: la superación de sus traumas, el cierre de estigmas y la curación de las heridas, afrontando el futuro con responsabilidad, para construir las relaciones rotas. No debemos dar por hecho que una sociedad se conoce bien a sí misma, y que es capaz de utilizar bien sus propios recursos, por ello siempre han sido interesantes las visiones de los observadores externos. Observemos que no todas las sociedades cuentan con iguales recursos culturales y sociales, así el conocimiento de otras experiencias es de interés para modificar la cultura profunda (traumas, hitos, símbolos, mitos, etc.) y crear valores y culturas nuevas.



4) Las CV han sido una fuente indispensable para saber qué sucedió, por qué y qué se puede hacer a la vista del estado de salud social y moral. Las CV han sido, también, un paso esperanzador para abordar los primeros pasos de la Reconciliación. En ellas se ha conjugado devolver la dignidad a las víctimas, rescatar el valor de la memoria colectiva, reconstruir los lazos familiares y vecinales rotos, proporcionar seguridad y confianza, restablecer la conciencia moral de la sociedad y rehacer proyectos de vida. Esto es mucho, a lo que se añaden: recomendaciones jurídicas, lecturas antropológicas, psicológicas e históricas. Su labor ha permitido entrar en etapas de reformas de las instituciones militares, judiciales, policiales y educativas. Saber la verdad, recomendar qué se debe hacer para culminar la Reconciliación, son en sí mismas lecciones características de la dimensión pedagógica de las CV. Finalmente, ética y política parece haber encontrado en las CV un lugar para el encuentro y el diálogo.

5) No existen reglas fijas. Cada sociedad debería marcarse sus propios límites sobre el papel que debe jugar, la aplicación de la justicia, el conocimiento de la verdad, o cualesquiera otros fundamentos sobre los que se base la Gramática de la Reconciliación. Aquí se nos plantea otro problema, nada fácil de resolver, ¿una disyuntiva o alternativa insalvable entre ética (el arte de elegir lo que más nos conviene y vivir lo mejor posible) y política? (esto es, organizar lo mejor posible la convivencia social, de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene). ¿Justicia o impunidad? Existen acciones lícitas en política que aborrecería la moral social, ¿necesarias para que la violencia no sea eterna? La Reconciliación no es un fin en sí misma sino un medio para tender puentes y trazar caminos para otro fin mayor: crear sociedades democráticas en un mundo democrático que debe producir personas democráticas... Si esto es ya complicado, expongo al lector una última pregunta a este respecto: ¿puede fácilmente una sociedad democrática y sana aceptar que las injusticias queden totalmente impunes?

6) En cualquier caso, los procesos de reconciliación suponen debates internos y externos en el seno de sociedades muy dañadas. Son terapias muy convenientes, si se hacen a diferentes escalas, ritmos, objetivos y métodos. También, la reconciliación es, en sí misma, un proceso de aprendizaje múltiple. Todos aprenden de todos. Como tal proceso es una indagación, exploración e investigación sobre el sentido de lo humano. Debe ser un proceso democrático y evaluable. Abierto a controles, que clarifique.

En cuanto a la pacificación, va más allá de la reconstrucción de un nuevo orden legal, constitucional, económico y político. Justo gracias a la reconciliación supone un intento muy serio de superación de las violencias. También, la reconciliación debería ser un proceso democrático y evaluable

Por último, haciendo balance, los procesos de reconciliación si están hechos, en tiempo y forma, con la suficiente madurez y con un espíritu animado por la sinceridad de superar y no repetir las violencias del pasado resultan muy positivos para todas las partes, son una garantía para las generaciones futuras y son enormemente reparadores y constructivos. Aunque parezca una visión demasiado optimista existen algunos argumentos que justifican esta posición, algunos de ellos acabamos de exponerlos, y otros hacen referencia a su dimensión ética. La reconciliación es, también, una cuestión pragmática para poder seguir conviviendo y no instalarse de forma ilimitada en el pasado, pero también es una oportunidad para hacer balance del sufrimiento padecido y de la abyección de ciertas injusticias intolerables que las sociedades no se deben nunca de permitir sin caer, muchos de sus miembros, en la indignidad. Es, asimismo, una oportunidad para conocer con la suficiente profundidad las causas que originaron la violencia pasada, proponiendo alternativas y salidas para evitar su repetición, por supuesto también salidas morales.

Por último, conviene no olvidar que cada reconciliación necesita su propio ritmo, que no es un



proceso apresurado. Asimismo, tampoco hay que ignorar que la reconciliación tiene su origen, precisamente, entre aquellos que han padecido las consecuencias de la violencia y que, demuestran ser capaces, por el bien de la sociedad y por el futuro, de reconstruir un nuevo orden no sobre la base de socializar más el sufrimiento sino sobre la justicia y la esperanza.

## Referencias bibliográficas:

- ABEL, Oliver (ed.) (1992) *El perdón. Quebrar la deuda y el olvido*. Madrid, Cátedra.
- ARNOON, C.J. (ed.) (1999) *Comparative peace processes in Central America*. Stanford University Press, Stanford.
- ARNS, Cardeal (1985) *Brasil: nunca mais*. Petrópolis.
- BAR-ON (1989) *Legacy of Silence: Encounters with Descendants of the Third Reich*. Cambridge MA, Harvard University Press.
- BARNES, Catherine (ed.) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*. Guernika, Guernika Gogoratuz.
- BENDAÑA, Alejandro (1999) *Desmobilization and Reintegration in Central America: Peace-Building Challenges and Responses*. Managua, CEI.
- BILBAO, Galo (1999) *El perdón en la vida pública*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- BREINES, Ingeborg; CONNELL, Robert y EIDE, Ingrid (2000) *Male Roles: Masculinities and violence. A Culture of Peace Perspective*. París, Ediciones de la Unesco.
- BRONKHORST, Daan (1995) *Truth and Reconciliation. Obstacles and Opportunities for Human Rights*. Amsterdam. Amnesty International.
- CHAMARRO AMAYA, Adolfo (ed.) (2002) *Cultura política y perdón*. Bogotá, Centro Editorial Universidad del Rosario.
- CYRULNIK, Boris, et. Alii. (2004) *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona, Gedisa.
- DEFARGUES, Philippe (1999) *Arrepentimiento y reconciliación*. Barcelona, Destino.
- GALTUNG, Johan (1998) *Tras la violencia. 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao, Bakeaz.
- HAYNES, Priscilla B. "Fifteen Truth Commissions - 1974 to 1994: A Comparative Study." *Human Rights Quarterly* 16 (November 1994): 597-675.
- HEINRICH, Wolfgang (1997) *Building the peace. Experiences of Collaborative Peacebuilding in Somalia 1993-1996*. Life & Peace Institute, Uppsala.
- LEDERACH, John Paul (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Bakeaz.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) «Transiciones y reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual», en F. Javier RODRÍGUEZ ALCÁZAR (ed.) *Cultivar la paz*. Granada, Ed. Universidad de Granada, pp. 53-111.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2002) «Reconciliaciones», *Quaderni di Thule*, nº 2, Perugia, pp. 467-472.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) «Transiciones y reconciliaciones en la agenda global», en Carlos José HERRERA JARAMILLO, et. Alii. (comp.) *Reconciliación y justicia en la construcción de la paz*. Bogotá, Universidad Central, pp. 53-100.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Consejería de Educación y Ciencia y Universidad de Granada.
- MARTÍN BERISTAIN, Carlos (1999) *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona, Icaria.
- MURPHY, J.G. y HAMPTON, J. (1988) *Forgiveness and Mercy*. Cambridge University Press.
- OSORIO, Tamara y AGUIRRE, Mariano (coord.) (2000) *Después de la guerra. Un manual para la reconstrucción posbélica*. Barcelona, Icaria.

- Peace Review. A Transnational Quarterly (2000), vol. 12, nº 1 (monográfico sobre Justicia transnacional).
- PÉREZ ARMIÑO, Karlos (1997) *Guía de rehabilitación posbélica. El proceso de Mozambique y la contribución de las ONG*. Bilbao, Hegoa.
- ROTBURG, Robert I. y THOMPSON, Dennis (eds.) (2000) *Truth versus Justice*. Princeton, Princeton University Press.
- RUPESINGUE, Kumar (1998) *Civil Wars, Civil Peace*. London, Routledge.
- SCHREITER, Robert J. (1998) *The Ministry of Reconciliation: Spirituality & Strategies*. Orbis Book, New York.
- SCHREITER, Robert J. (1998) *Violencia y reconciliación. Misión y misterio en un orden social en cambio*. Santander, Sal Terrae.
- SHRIVER, Donald W. Jr. (1995) *An Ethic for Enemies: Forgiveness in Politics*. Oxford University Press, New York.
- SIEMENS, Mari Ángeles y VARGAS, Rosemary (eds.) (2004) *Crisis humanitarias, postconflicto, reconciliación*. Madrid, ACNUR-Siglo XXI editores.
- TODOROV, Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- VILLA-VICENCIO, Ch. y VERWOERD, W. (eds.) (2000) *Looking Back/Reaching Forward: Reflections on the Truth and Reconciliation Commission of South Africa*. Ohio University Press.
- WIESENTHAL, Simon (1998) *Los límites del perdón*. Barcelona, Paidós.
- WELDON, Fay (2000) "Hombres y mujeres, guerra y paz", en *Fuentes Unesco*, París (<http://www.fuentesunesco.org/news/fullstory.php/aid/35.html>)

### Referencias webs:

- \* <http://globetrotter.berkeley.edu/humanrights/bibliographies/transitjustice.html> (página de bibliografía de War Crimes and Truth and Reconciliation Commissions)
- \* <http://www.doj.gov.za/trc/> (Página oficial de la comisión de la verdad de Sudáfrica).
- \* <http://www.ecouncil.ac.cr/discapacidad/MetaindiceDiscapacidad/derechoscomisiones.htm> (web que recoge los casos más importantes en donde ha habido comisiones de la verdad).
- \* <http://www.memoriayjusticia.cl> (Los procesos en contra de Augusto Pinochet en Chile).
- \* <http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html> (Comisiones de la Verdad en América Latina).
- \* <http://www.derechos.org/nizkor/doc/articulos/cuya.html> (Sobre el impacto de las CV en América Latina).
- \* <http://alertanet.org/verdad.html> (Comisiones de la Verdad en América Latina, elementos comparativos).
- \* [http://www.revistafuturos.info/documentos/docu\\_f10/comision\\_verdad.htm](http://www.revistafuturos.info/documentos/docu_f10/comision_verdad.htm) (guía para usuarios de CV).

## COMISIONES OFICIALES DE INVESTIGACIÓN DE 1971 A 2002

1971	Bangladesh	Comisión para investigar crímenes de guerra
1974	Uganda (*)	Comisión de investigación de los desaparecidos
1982-84	Bolivia (*)	Comisión de investigación de los desaparecidos
1982-83	Israel	Comisión de investigación por la matanza de Sabra y Chatila
1983-85	Argentina (*)	Comisión Nacional para esclarecer los hechos relacionados con la desaparición de personas
1985	Guinea	Comisión de investigación
1985	Uruguay (*)	Comisión parlamentaria de investigación de los desaparecidos
1985	Zimbabwe (*)	Comisión de investigación
1986-87	Uganda (*)	Comisión de investigación de violaciones de los derechos humanos
1986-87	Filipinas	Comisión presidencial por los derechos humanos
1990-91	Nepal (*)	Comisión nombrada por el Primer Ministro
1990-91	Chile (*)	Comisión Nacional por la Verdad y la Reconciliación
1991	Rep. Checa	Comisión parlamentaria
1991	Sri Lanka	Comisión presidencial de investigación
1991-92	Chad (*)	Comisión de investigación por crímenes en Habré
1992	Polonia	Investigación del Ministerio del Interior
1992	Bulgaria	Comisión temporal de investigación sobre el Partido Comunista
1992	Rumanía	Comisión parlamentaria de investigación
1992	Albania	Comisión de investigación de matanzas por mecanismos de seguridad en Shkoder, 1944-1991
1992	Chile	Corporación Nacional de Reparación y Rehabilitación
1992	El Salvador	Comisión Ad-Hoc sobre los militares
1992	Brasil	Consejo de Derechos Humanos
1992	México	Comisión Nacional de Derechos Humanos
1992	Nicaragua	Comisión tripartita
1992	Togo	Comisión Nacional de Derechos Humanos
1992	Etiopía	Fiscalía Pública Especial
1992	Thailandia	Ministerio de Defensa investiga las muertes y desapariciones durante las manifestaciones de mayo de 1992
1992-93	El Salvador (*)	Comisión de la Verdad
1992-93	Nigeria	Congreso Nacional de Comisión de Derechos Humanos
1992-94	Sudán	Comisión de investigación
1992-95	Alemania (*)	Comisiones de parlamentarios de investigación que estudian los efectos del Partido Comunista, ideología y mecanismos de seguridad
1993	Zimbabwe	Comisión de Derechos Humanos que investiga las violaciones del gobierno actual y de los anteriores
1993	Burundi (*)	Comisión que investiga las muertes en el intento de golpe de 1993
1993	Honduras	Comisión Nacional por la Protección de los Derechos Humanos
1993-94	El Salvador	Junta de la comisión de investigación de los grupos guerrilleros
1993-94	Ghana	Comisión de Derechos Humanos y Administración de Justicia
1994	Honduras	Oficina del Procurador General
1994	Malawi	Comisión de investigación de las muertes políticas en los inicios de 1980
1994	Sri Lanka (*)	Tres comisiones investigan las muertes y desapariciones desde 1988
1995-02	Sudáfrica (*)	Comisión de la Verdad y la Reconciliación
1995	Guatemala (*)	Comisión para el esclarecimiento histórico.
1995-96	Haití (*)	Comisión de la Presidencia de la República
1996-97	Ecuador (*)	Comisión (del Ministerio de Gobierno)
99-2000	Nigeria (*)	Comisión de la presidencia de la República
2000-01	Sierra Leona (*)	Comisión de investigación
2002	Perú (*)	Comisión de la Verdad (mandato de Presidencia de la República)

Fuente: Daan Bronkhorst (1995) *Truth and Reconciliation. Obstacles and Opportunities for Human Rights*. Amsterdam, pp. 85-89; y P. Hayner (2001) “Verdades nunca reveladas que confrontan el terror del Estado y la atrocidad” (documento de trabajo), en *Idee*, n° 135 (Perú), p. 39. (\*) CV a juicio de Hayner.